

La exministra de Relaciones Exteriores del país vecino asegura que el pragmatismo es clave en el acercamiento entre Chile y Bolivia.

Pablo Rodillo M.

Karen Longaric, la excanceler de Bolivia (2019-2020 durante la presidencia interina de Jeanine Añez), está de vuelta en su país. Fue un año viviendo en Chile y otros cuatro en Alemania, los que ella considera un "exilio": salió de La Paz tras el inicio de varios procesos judiciales en su contra por delitos administrativos supuestamente cometidos en su gestión, lo que explica como una "inclemente persecución judicial" del gobierno del expresidente Luis Arce (MAS).

"Retorné el mes de enero y me reincorporé a la Universidad Mayor de San Andrés, donde soy profesora emérita de Derecho Internacional. Así que he retornado a mis actividades del pasado", cuenta feliz. "Uno extraña su casa, sobre todo cuando uno ha vivido casi toda su vida en una misma ciudad. Pero estuve muy bien en Alemania y allá están viviendo mis hijos: mi hijo trabaja en Frankfurt y mi hija en Berlín", añade.

Abogada con una larga experiencia en temas internacionales (especialmente en solución de controversias comerciales), dice que es momento para avanzar en la normalización de las relaciones con Chile tras décadas de distanciamiento, incluyendo dos juicios en La Haya.

"Creo que el acercamiento que se ha dado entre los presidentes Paz Pereira y Kast ha sido reforzado y refrendado con las reuniones que han sostenido los cancilleres de ambos países, habiendo firmado acuerdos que son prometedores", apunta.

"Es absolutamente necesario restablecer las relaciones"

—¿Y cómo se ha visto este descongelamiento entre ambos países?

—Estos acuerdos, así como la visita del canciller chileno a Santa Cruz y su reunión con sectores empresariales, han despertado simpatía y expectativa acá en Bolivia. En consecuencia, no deberían quedar en simples enunciados ni retórica política, porque el pueblo boliviano espera resultados tangibles de la política exterior que ha anunciado el presidente Paz Pereira; que mejoren nuestra economía, que nos blinden de las amenazas del crimen organizado, y que promuevan las inversiones e incrementen las fuentes de trabajo. Hoy pasamos por una de las peores crisis en nuestra economía.

—¿Y qué opina la sociedad, la academia y los políticos de este acercamiento?



Karen Longaric:

"Si se va a dejar a un lado el tema marítimo, habrá que mostrar resultados palpables para Bolivia"

—Sobre la dinamización de las relaciones con Chile creo que todos los sectores juzgan que es absolutamente necesario para poder remontar esta crisis que nos afecta, que no solamente es económica, sino también institucional. Particularmente si se llegaran a dinamizar las relaciones comerciales, el atraer inversiones chilenas generaría un acercamiento no solo gubernamental, sino de las instituciones y de la sociedad civil.

—¿Entonces se puede decir que se trata de un acercamiento pragmático con Chile?

—Exacto.

—Le pregunto por todo el tema histórico que arrastramos.

—Creo que el pueblo boliviano ve el relacionamiento con Chile desprovisto de algunos prejuicios, porque ambos mandatarios y sus cancilleres han prometido concertar una agenda bilateral pragmática y que empiece a mostrar resultados pronto. En materia comercial, los empresarios bolivianos, productores e industriales, están pendientes de poder incrementar las exportaciones; el sector cruceño, el sector agroindustrial, cruceño tiene mucho que ofrecer a Chile.

—¿Pero?

—Hay esperanzas y expectativas sobre esta relación bilateral de carácter pragmático, pero sin olvidar temas que son históricos para Bolivia en su relación con Chile: la necesidad de mejorar las condiciones y la facilitación de libre tránsito tal y como se estipuló en el Tratado de 1904, o la recuperación del oleoducto Sica Sica-Arica.

—¿Se puede compatibilizar una relación entre ambos países con la demanda de salida al mar que Bolivia, incluso, consagró en su Constitución?

—Bueno, sí; el tema de la restauración de las relaciones diplomáticas es absolutamente necesario. Soy una convencida de que mejoraría enormemente la comunicación entre ambos países y la consecución de los objetivos y proyectos que puedan incorporarse en la agenda bilateral. Ahora, muchos expertos bolivianos aconsejan calma respecto a la reanudación de las relaciones diplomáticas, tal vez por temor a un fracaso como ocurrió en el pasado. Entonces, pienso que es prioritario analizar los factores que indujeron a ese fracaso.

—¿Y cómo se logra eso?

—Alcanzando una relación basada en la buena fe y la necesaria buena voluntad que ayude a concertar una agenda favorable para ambos países. Y después, seguramente, restaurar las relaciones diplomáticas, aunque creo que ya hay conversaciones muy avanzadas a ese efecto, porque inclusive el canciller chileno en su visita a Bolivia anunció la próxima visita del Presidente Kast.

—¿Es necesario hacerlo tan rápido como al parecer decidieron ambas cancillerías?

—Es absolutamente necesario restablecer las relaciones diplomáticas para to-



Hay esperanzas y expectativas sobre esta relación bilateral de carácter pragmático, pero sin olvidar temas que son históricos para Bolivia en su relación con Chile”.

dos los fines que comprende la amplia frontera que compartimos ambos países. Para todos los propósitos y objetivos que tenemos podría haber un diálogo mucho más fluido, una cooperación más directa. Es beneficioso desde todo punto de vista. Y si se va a dejar momentáneamente a un lado el tema marítimo en esta agenda que se está confeccionando, entonces habrá que mostrar resultados palpables para Bolivia.

—¿Cómo cuáles?

—No únicamente en el propósito que tiene Chile, que por cierto, es beneficioso para todos: el resguardo de fronteras y evitar la migración ilegal. Aquí tiene que haber una agenda que prometa resultados para Bolivia en los temas que ya le he mencionado, asuntos que se han tratado durante muchos años a través de comisiones mixtas y otras conversaciones.

—¿Es decir, el tema marítimo sigue en pie?

—Los bolivianos no olvidamos el tema marítimo más allá de lo que hubiese dicho la Corte Internacional de Justicia de La Haya, que fue muy clara en señalar que Chile no tenía la obligación jurídica de negociar con Bolivia una salida al mar. Eso está claro. Pero al mismo tiempo, la Corte dijo que ambos países tenían absoluta libertad y facultades para hablar de los temas que les concernía. Y yo creo que el tema de la Constitución (en referencia al tema marítimo) a mí no me preocupa mayormente porque una Constitución se puede cambiar.

“Chile puede confiar en Bolivia”

—¿No hay posibilidad de que Bolivia se olvide del tema marítimo entonces?

—Eliminar de nuestros objetivos el tema marítimo sería como mutilar nuestra historia y negar el pasado.

—Está muy arraigado en Bolivia.

—Bueno, tiene un pasado y tiene historia y ese es nuestro legado para las generaciones futuras. Pero hoy es otro momento. Creo que el tema de la corte nos llevó a una necesaria inflexión sobre repensar el tema marítimo. Ustedes tienen clara su posición derivada de esa sentencia pronunciada por la Corte Internacional de Justicia. Pero nosotros también tenemos una claridad histórica en el tema y creo que eso no nos debería distanciar en este momento porque ha-



Eliminar de nuestros objetivos el tema marítimo sería como mutilar nuestra historia y negar el pasado”.

brá tiempo para ello.

—¿Entonces Chile ahora puede confiar en Bolivia?

—Chile puede confiar en Bolivia. Tiene que guiarnos la buena fe, la confianza y la necesidad de tener una buena vecindad que nos favorezca a ambos; esa es la posición pragmática que este momento histórico demanda en las relaciones entre Chile y Bolivia.

—¿Este acercamiento se da en el momento justo y debe tener efectos rápidos para que en el futuro cualquier tipo de avance no dependa del gobierno de turno?

—Yo no utilizo la palabra "justo", sino "momento oportuno"; el momento oportuno en el que ambos presidentes han tenido una buena sintonía. Como boliviana quisiera que estas expresiones de buena fe, de proyectos conjuntos no queden solamente en un discurso o en una retórica política, sino que se concreten en beneficio de ambos países. Hay que ver el futuro de manera pragmática y lograr estabilidad en nuestras relaciones políticas.

—¿Quién cree que fue el gran causante del daño que tuvieron las relaciones entre ambos países en los últimos años?

—Bueno, yo atribuyo las pésimas relaciones de Bolivia con el mundo entero a los gobiernos del MAS de Evo Morales y Luis Arce. Ambos proyectaron una política exterior basada en una agenda altamente ideologizada y sometida a un proyecto político regional que favorecía los intereses de terceros países. Porque esa política exterior impulsada por el MAS nos aisló de los estados democráticos, y nos alineó con dictaduras.

—¿Verdad que incluso firmaron un acuerdo para comprar drones a Irán?

—Me imagino que sectores del poder legislativo de Bolivia ya han tomado conocimiento de ese acuerdo, y bueno, si no les es conveniente, como creo que no es conveniente a Bolivia, pues pueden denunciarlo y dejarlo sin efecto.

—Aunque salieron buenos los drones iraníes por lo que hemos visto en los últimos dos meses. Hasta los estadounidenses los copiaron.

—(Risas).

—Usted impulsó como canciller el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países el año 2019. ¿Cuáles fueron los motivos que usted esgrimía para hacerlo en ese momento?

—Siempre he considerado que es necesario restablecer las relaciones diplomáticas y concertar una agenda pragmática y constructiva de beneficio para ambos países, porque creo que el tema marítimo tiene que fluir en circunstancias muy especiales. Entonces, he sido partidaria de que se restauren las relaciones diplomáticas, tanto que en mi corto periodo de casi doce meses como ministra sostuvimos una excelente relación con la Cancillería chilena, y en particular con el excanciller Teodoro Rivera.